SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 8 DE ABRIL DE 2001
Turismo 12

MADRID, MADRID

En la capital de España, la Gran Vía, la Plaza Mayor y todos los lugares de una ciudad muy despierta

OPINION

Por Néstor Santiago Méndez *

El Calafate, tan cerca

Momentos de crisis, momentos de dificultades, momentos de incertidumbre vive nuestro país y nuestra gente. En ese contexto, la audacia y decisión de nuestro gobierno provincial nos permite plantear a todos los argentinos la posibilidad concreta de conocer nuestras bellezas naturales.

La construcción y puesta en funcionamiento de nuestro aeropuerto internacional, la construcción de vías terrestres de vinculación, la constante inversión privada en servicios de atención al visitante, la conformación del Corredor Patagónico –que integra los destinos turísticos de Puerto Madryn, Ushuaia y El Calafate–, con el acompañamiento de la Secretaría de Turismo de la Nación, conforman en su conjunto una oportunidad única para aquellos que deseen conocer la Patagonia.

Desde El Calafate, les decimos que estamos trabajando –tanto el sector público como el privado– para atenderlos durante todo el año con cada vez más y mejores servicios, que somos una pequeña comunidad de hombres y mujeres que nos hemos propuesto el desafío de organizar nuestros esfuerzos y realizar desde este lugar nuestro aporte al crecimiento del país que integramos y que esperamos nos integre con políticas activas que motiven nuestro desarrollo.

Desde este pequeño lugar en el mundo, les decimos que se interesen por la Patagonia, que consulten a las agencias de viajes sobre nuestro destino y las posibilidades que ofrece, que demanden a las empresas aéreas la continuidad de los vuelos y la posibilidad de volar a precios accesibles, que se propongan conocernos y vivir una de las experiencias más significativas del hombre en contacto con la naturaleza. El sur no sólo existe sino que hoy también es posible conocerlo.

** Intendente municipal de El Calafate, Santa Cruz.*



SEMANA SANTA *Otoño en el Atlántico*

Vamos a la costa

Días de otoño en la siempre hermosa ciudad de Mar del Plata.

POR SOLEDAD CALOMENI

Están en fila, alineadas, esperando a los que decidan visitarlas en estos cuatro santos días de abril. Desde Mar del Plata a San Clemente del Tuyú, las ciudades de la costa atlántica ofrecen buenos espectáculos, competencias deportivas y naturaleza en estado puro. Los precios convenientes acompañan. El turista decide.

Los que la visitan de siempre o los que se decidan a descubrirla tienen varias citas obligadas en Mar del Plata: el Casino, una caminata por la costa o una vuelta por el puerto son paseos clásicos. Pero cuando se trata de Semana Santa, el programa de actividades amplía sus propuestas culturales, de espectáculos y deportivas.

El 13 de abril Juan Carlos Baglietto y Lito Vitale mostrarán lo suyo. Y ese mismo día tocará Divididos. Juan Carlos Copes, en tanto, actuará del 12 a 15 de abril, con Raúl Lavié como invitado. También estará Manuel Callau con *Una Bestia en la Luna*, del 11 al 15. Además, se presentará la obra musical marplatense ganadora del Premio Estrella de Mar *Carta del General*, los días 14 y 15.

Los amantes del mar también pueden subirse a la ola. Del 12 a 15 se realizará el tradicional Torneo Argentino Juvenil de Surf de Semana Santa. Y los días 13 y 14 se hará la Gran Travesía Activa Costa Atlántica: exclusiva para conductores de 4x4 admiradores del rally París-Dakar.

A esto se le suma la XI Fiesta Regional del Tomate, con muestras frutihortícolas, venta de productos regionales, exhibición de artesanías y una cena con elección de la reina de ocasión. No lejos de allí, en el moderno Spa Hotel de Sierra de los Padres, del 12 al 15, funcionará la Expo Gourmet 2001. Una feria de alimentos y bebidas donde se degustarán manjares y los expertos contarán los secretos de su arte.

A los que vayan a despedir el verano, Mar del Plata los aguarda con buenos precios. En los paquetes de 4 y 3 noches en hoteles de tres estrellas, con desayuno, los precios van de $133 a $142 por persona. Los planes de 5 días y 4 noches, con media pensión, en hoteles de dos estrellas, van de $129 a $149 por persona. Otros aplicarán el plan de 4 noches pagando 3 y habrá 20 por ciento de descuento para el paquete de 4 noches o el Late Check Out a las 20 del domingo.

Y para preparar el viaje, conviene saber que el pasaje aéreo cuesta alrededor de $100. Los pasajes de tren cuestan $29,40 (pullman), $23,10 (primera) y $16,80 (turista). El ómnibus sale alrededor de 25 pesos.

HACIA VILLA GESELL... El antiguo paraíso de los hippies recibirá a los visitantes con varias propuestas: recorrer su historia, deleitarse con un coro en el bosque, participar en un torneo de golf o admirar el campeonato de surf. En cualquiera de ellas el turista tiene asegurado el éxito de su santa semana.

Las actividades previstas comienzan con una visita al Museo Chalet de Don Carlos, dentro del Parque Cultural Pinar del Norte. La visita sigue con las XXIII Jornadas Argentinas de Cine y Video Independiente Uncipar, del 12 al 14 de abril, con entrada libre en la Casa de la Cultura, Av. 3 y Paseo 109. También se puede ver la obra de teatro *Genoveva*, el 14, en la Casa de los Artistas, Av. 5 y Paseo 127. Entrada: $3.

En la poco conocida localidad de Mar de las Pampas, el lugar que los porteños empezaron a descubrir el último año, se realizará la III Prueba Aeróbica. Será el 15, a las 12, y es para todas las categorías.

Además, se puede elegir entre el Torneo de Golf, en el Camino de los Pioneros, o el Campeonato de Surf, el sábado 14.

Las tarifas para esta Semana Santa son apropiadas. Alojarse en un hotel de 3 estrellas costará $45 y en uno de 2 estrellas, $35, precio para habitación doble con desayuno. En un apart hotel, un departamento para 4 personas saldrá $60 por día. En los restaurantes habrá un menú turístico desde $5 por persona.

Para tener una idea de otros gastos, es conveniente saber que la excursión al Faro Querandí costará $10. El mismo precio se pagará por montar a caballo durante una hora. Si se prefiere un jeep, $50 por hora.

Y el viaje puede tener estos costos: en ómnibus, el pasaje cuesta entre $25 y $30. En tren, salen los martes, viernes, domingos y feriados a las 8.30. El pasaje cuesta $31 (pullman), $28 (primera) y $20 (turista). No hay servicio de avión en esta fecha...

O RUMBO A PINAMAR Jóvenes y no tanto, en busca de absoluta tranquilidad o agitada diversión lo eligen cada año. Es un municipio con 22 kilómetros de playas e integrado por Montecarlo, Pinamar, Mar de Ostende, Valeria del Mar y Cariló, la más elegante de las arenas. Aunque sus dunas y bosques de cuentos valen por sí mismos, esta Semana Santa Pinamar planeó actividades para todas las edades.

Del 12 al 14 de abril se realizará la Feria Artesanal Municipal. El encuentro es en Av. Bunge y Av. Shaw. Entre el 13 y 14 la llamada Travesía Activa unirá Pinamar con Necochea en 4X4, cuatriciclo o bicicleta, y la inscripción es gratuita. También se realizará una Ecotravesía –no competitiva– que consiste en paseos por senderos, médanos y bosques. La salida es de Av. Bunge y Av. Del Mar.

Para el día 13, la Fundación Ecológica organizará un paseo a la Estación Marítima. Al día siguiente, se hará un paseo ecológico a la Reserva Forestal de Cariló. La tarifa es de $3.

El 14, en el Balneario Hemingway, las bodegas Finca Flichman y La Agrícola harán una degustación de vinos frente al mar. La entrada es libre.

En Pinamar, la tarifa en el Hotel Del Bosque (02254-48-2480), cuatro estrellas, es de $163, base doble con desayuno. Africa Posada (02254-490070), de dos estrellas, ofrece un paquete de 4 días y 3 noches a $110 por persona. Si busca un bungalow, la opción es Tampu (02254-48-2392), $75 para cuatro personas. En Ostende, la tarifa del Hotel Pinar del Sol (02254-49-6729) es de $65, base doble con desayuno. También se puede alojar en Cariló. En el Hotel Talara (02254-47-0304), tres estrellas, cuesta $140 por día en base doble.

En cuanto a los pasajes, el más económico en ómnibus cuesta $23 y en servicio con coche cama $ 28. En tren, el boleto cuesta $31 (pullman), $28 (primera) y $20 (turista) y el horario de partida es a las 8.30, los martes, viernes, domingos y feriados.

SANTOS Y SANTAS DE LA COSTA Playas abiertas, rectas y sin bahías la convierten en el sitio ideal para los paseos naturales. Una visita imperdible es el Puerto de San Clemente. Está al norte de la ciudad y es posible probar algún pescado fresco –bien acompañado– en las cantinas de los alrededores.

Una propuesta más clásica pero tentadora para los chicos es Mundo Marino, el oceanario más grande de América del Sur. La entrada cuesta $18 (mayores) y $13 (menores). La alternativa es Bahía Aventura, un complejo de entretenimientos en el lugar exacto donde el Río de la Plata se encuentra con el Atlántico. De allí se puede subir al Faro San Antonio.

Alejandro Elías



Villa Gesell. Una playa para disfrutar más allá del verano.



Una bicicleteada por los bosques de Pinamar.

La entrada general cuesta $5. Pero el orgullo de la zona es el Vivero Cosme Argerich. Está en la Av. XVI, entre XV y XIV.

Los que lleguen en busca de placer podrán visitar el Centro Hidrotermal Marino del Tuyú. Para esta fecha se realizarán tratamientos desde $10. Av. Talas del Tuyú y Av. XVIII. El paseo para pesca embarcada Moby Dick también promete. Dura 5 horas y por $30 suministran carnada, cañas, bebidas libres, equipos de agua y limpieza y frizado de pesca. Calle 63 Nº 188. Tel. (02252) 43-0098.

Muy cerca de San Clemente está Santa Teresita que, en su 55º aniversario, prepara una gran fiesta. Los días 13, 14 y 15 de abril habrá espectáculos artísticos y elección de la reina. Los precios son muy convenientes. La habitación doble en un hotel cuatro estrellas cuesta alrededor de $50. En uno tres estrellas, $29. Si es dos estrellas, $22 y, una estrella, $15. Para mayores datos, comunicarse con la Asociación de Hoteles de San Clemente, al (02252) 42-1438.

DATOS UTILES

Casa de Mar del Plata en Buenos Aires: 011-4384-5613.
Servicio de Atención al Turista en Mar del Plata: 0223-295-1777.
Casa de Villa Gesell en Buenos Aires: 011-4374-5098/9.
Casa de Pinamar en Buenos Aires: 011-4315-2679.
Secretaría de Turismo del Municipio de la Costa: 02246-43-3096/3035.

Una capital desvela

La capital española no duerme. Cada hora tra desplaza el centro de gravedad de la ciudad de u quiera conocer el alma madrileña puede hacer e compás de las agujas del reloj. ¡Hay una Madr



Desde la Moncloa, una vista panorámica de la Plaza España.

TEXTO Y FOTOS:
GRACIELA CUTULI

Es una de las ciudades más jóvenes de España, y sin embargo parece que existe desde siempre, como si España no hubiera sido del todo España hasta que ella nació. Madrid surgió bajo los augurios de cálculos geográficos y bajo los caprichos de Felipe II para convertirse en la capital de un reino que alcanzaba su Edad de Oro. Las vicisitudes de la historia española la enfrentaron durante todo el siglo XX con Barcelona, su eterna rival, sobre la cual está tomando ventaja, marcando claramente dónde está la capital y dejando a la ciudad catalana el segundo papel de cabecera regional. El dicho lo dice claramente: "De Madrid al cielo"...

EL DIA EMPIEZA DE NOCHE La movida madrileña empieza apenas cae el sol, cuando la Gran Vía y el Paseo de la Castellana cambian los trajes por ropa más informal y las corridas entre dos citas por el paseo en familia en busca de la terraza del habitual café desde donde se ve el reemplazo de los vendedores callejeros. Los vendedores del Once, la lotería, dejan lugar a los vendedores de cigarrillos o de semillas de girasol, y frente a los cines, las colas de espera empiezan a estirarse a lo largo de las veredas. Madrid empieza la noche, Madrid no duerme. A medida que se va la luz del día, la Cibeles se ilumina y los bares todavía silenciosos, con sus sillas thonet y sus azulejos, esperan la llegada de los parroquianos nocturnos que se mueven de barrio en barrio en pos de unas copas y del rito de ir de tapas. Bocados de queso, jamón, tortilla, con un buen vino tinto, jerez o cerveza: toda excusa es buena para acodarse un rato en el mostrador, percibir el espesor del ambiente y después mudarse rápido, de Los Gabrieles a Viva Madrid, de los bares de la calle Serrano a los de la calle Velázquez o al clásico Café Gijón, refugio de intelectuales de toda laya. En fin, como decía Hemingway, "en Madrid nadie se va a dormir sin haber matado la noche". No es que las cosas no hayan cambiado un poco en los últimos años, imponiendo un toque más contenido; sin embargo, el hábito noctámbulo de los madrileños es más fuerte. Las dos de la mañana pueden ser como las dos de la tarde, y a las cuatro de la madrugada hay quien improvisa una "merienda" de chocolate con churros como si fueran las cuatro de la tarde. Y después, discoteca, porque en realidad... la noche recién comienza.

MADRID SE DESPIERTA Cuando el día empieza realmente después de la movida nocturna, madrileños y turistas se levantan, unos para ir a sus trabajos, y otros para cumplir el rito de recorrer las calles del barrio antiguo y los museos que lograron convertir a la antigua aldea fundada por los árabes en una de las capitales culturales de Europa.

Para tomar el pulso diurno de Madrid, hay que empezar por el corazón: la Puerta del Sol, con su continuo vaivén de gente –algunas de las principales grandes tiendas tienen su sede a pocos pasos–, el clásico marcador del kilómetro cero que indica el centro de la red vial española, y la estatua del oso y el madroño, símbolo de Madrid. Aunque hace tiempo que varias iglesias y conventos reemplazaron la puerta y la fortaleza que indicaban el acceso este a la ciudad, el nombre de Puerta del Sol se conservó a través de los siglos y las revoluciones. En este lugar comenzaron a principios del siglo XIX las revueltas contra la ocupación francesa, la misma que dio origen del otro lado del Atlántico al primer gobierno formado por criollos.

Tomando por la Calle Mayor, a pocos pasos se encuentra la hermosa Plaza Mayor, tal vez una de las más bellas y armoniosas de Madrid. De forma rectangular, está bordeada por edificios de fachada roja y a lo largo de todo el perímetro una recova permite espiarla desde el marco singular que le dan los altísimos arcos. Tiempo atrás, en la Plaza Mayor había corridas de toros y hasta fue escenario de juicios de la Inquisición. Lágrimas y risas se sucedieron sobre este pavimento: en 1621 se celebró la beatificación de San Isidro, el patrono de Madrid; el mismo año fue ejecutado uno de los secretarios de Felipe III, rey cuya estatua preside el centro de la plaza.



Una recova permite espiar la Plaza Mayor desde el marco singular que le dan los altísimos arco

Como en todas las ciudades con historia, en Madrid son sugestivos los nombres de las calles. Desde la Plaza Mayor se puede tomar la calle Cuchilleros, pero no hay que temer sino adentrarse tranquilo en algunos de los bares y restaurantes más populares de la zona. También se puede salir a la Calle de Postas o a la Plaza Morenas, pero si se toma la salida sur se desembocará, yendo por la Calle de Toledo, en el famoso mercado del Rastro, donde todos los domingos se materializa una españolísima versión de "la Biblia junto al calefón". Caminando por esta parte del centro histórico, basta levantar un momento la vista de la guía turística para encontrarse con ejemplos de una arquitectura riquísima, desde la barroca Cole-

Una capital muy desvelada

La capital española no duerme. Cada hora trae sus actividades y desplaza el centro de gravedad de la ciudad de un barrio a otro. Quien quiera conocer el alma madrileña puede hacer esta peregrinación al compás de las agujas del reloj. ¡Hay una Madrid para cada hora!

Desde la Moncloa, una vista panorámica de la Plaza España.



La Puerta de Alcalá. Tan emblemática como el Arco de Triunfo francés.

TEXTO Y FOTOS: GRACIELA CUTULI

Es una de las ciudades más jóvenes de España, y sin embargo parece que existe desde siempre, como si España no hubiera sido del todo España hasta que ella nació. Madrid surgió bajo los augurios de cálculos geográficos y bajo los caprichos de Felipe II para convertirse en la capital de un reino que alcanzaba su Edad de Oro. Las vicisitudes de la historia española la enfrentaron durante todo el siglo XX con Barcelona, su eterna rival, sobre la cual está tomando ventaja, marcando claramente dónde está la capital y dejando a la ciudad catalana el segundo papel de cabecera regional. El dicho lo dice claramente: "De Madrid al cielo"...

EL DIA EMPIEZA DE NOCHE La movida madrileña empieza apenas cae el sol, cuando la Gran Vía y el Paseo de la Castellana cambian los trajes por ropa más informal y las corridas entre dos citas por el paseo en familia en busca de la terraza del habitual café desde donde se ve el reemplazo de los vendedores callejeros. Los vendedores del Once, la lotería, dejan lugar a los vendedores de cigarrillos o de semillas de girasol, y frente a los cines, las colas de espera empiezan a estirarse a lo largo de las veredas. Madrid empieza la noche, Madrid no duerme. A medida que se va la luz del día, la Cibeles se ilumina y los bares todavía silenciosos, con sus sillas thonet y sus azulejos, esperan la llegada de los parroquianos nocturnos que se mueven de barrio en barrio en pos de unas copas y del rito de ir de tapas. Bocados de queso, jamón, tortilla, con un buen vino tinto, jerez o cerveza: toda excusa es buena para acodarse un rato en el mostrador, percibir el espesor del ambiente y después mudarse rápido, de Los Gabrieles a Viva Madrid, de los bares de la calle Serrano a los de la calle Velázquez o al clásico Café Gijón, refugio de intelectuales de toda laya. En fin, como decía Hemingway, "en Madrid nadie se va a dormir sin haber matado la noche". No es que las cosas no hayan cambiado un poco en los últimos años, imponiendo un toque más contenido; sin embargo, el hábito noctámbulo de los madrileños es más fuerte. Las dos de la mañana pueden ser como las dos de la tarde, y a las cuatro de la madrugada hay quien improvisa una "merienda" de chocolate con churros como si fueran las cuatro de la tarde. Y después, discoteca, porque en realidad... la noche recién comienza.

MADRID SE DESPIERTA Cuando el día empieza realmente después de la movida nocturna, madrileños y turistas se levantan, unos para ir a sus trabajos, y otros para cumplir el rito de recorrer las calles del barrio antiguo y los museos que lograron convertir a la antigua aldea fundada por los árabes en una de las capitales culturales de Europa.

Para tomar el pulso diurno de Madrid, hay que empezar por el corazón: la Puerta del Sol, con su continuo vaivén de gente –algunas de las principales grandes tiendas tienen su sede a pocos pasos–, el clásico marcador del kilómetro cero que indica el centro de la red vial española, y la estatua del oso y el madroño, símbolo de Madrid. Aunque hace tiempo que varias iglesias y conventos reemplazaron la puerta y la fortaleza que indicaban el acceso este a la ciudad, el nombre de Puerta del Sol se conservó a través de los siglos y las revoluciones. En este lugar comenzaron a principios del siglo XIX las revueltas contra la ocupación francesa, la misma que dio origen del otro lado del Atlántico al primer gobierno formado por criollos.

Tomando por la Calle Mayor, a pocos pasos se encuentra la hermosa Plaza Mayor, tal vez una de las más bellas y armoniosas de Madrid. De forma rectangular, está bordeada por edificios de fachada roja y a lo largo de todo el perímetro una recova permite espiarla desde el marco singular que le dan los altísimos arcos. Tiempo atrás, en la Plaza Mayor había corridas de toros y hasta fue escenario de juicios de la Inquisición. Lágrimas y risas se sucedieron sobre este pavimento: en 1621 se celebró la beatificación de San Isidro, el patrono de Madrid; el mismo año fue ejecutado uno de los secretarios de Felipe III,



Una recova permite espiar la Plaza Mayor desde el marco singular que le dan los altísimos arcos.

rey cuya estatua preside el centro de la plaza.

Como en todas las ciudades con historia, en Madrid son sugestivos los nombres de las calles. Desde la Plaza Mayor se puede tomar la calle Cuchilleros, pero no hay que temer sino adentrarse tranquilo en algunos de los bares y restaurantes más populares de la zona. También se puede salir a la Calle de Postas o a la Plaza Morenas, pero si se toma la salida sur se desembocará, yendo por la Calle de Toledo, en el famoso mercado del Rastro, donde todos los domingos se materializa una españolísima versión de "la Biblia junto al calefón". Caminando por esta parte del centro histórico, basta levantar un momento la vista de la guía turística para encontrarse con ejemplos de una arquitectura riquísima, desde la barroca Colegiata de San Isidro hasta la plateresca Casa de Cisneros.

No muy lejos se levanta el Palacio Real, un edificio elegante que hoy se usa para los actos oficiales de una monarquía cuya cuidada imagen de contención le valieron el respeto de los españoles. El Palacio puede visitarse, y sin duda vale la pena hacerlo, porque alberga varias curiosidades. Por un lado del Museo de la Farmacia, donde las antiguas recetas de tratamientos aplicados a la familia real hacen desconfiar de la medicina, o al menos pensar en la asombrosa resistencia de los monarcas. En el comedor, una mesa inmensa bordeada por una hilera interminable de sillas es el centro de un salón decorado al fresco y sin escatimar ni un solo detalle de lujo; no menos impresionante es el Salón de la Porcelana, cuyas paredes y techo están cubiertos por obras de porcelana de la Real Fábrica del Buen Retiro.

El paseo puede seguir pasando por la Plaza de España, con su enorme obelisco central de piedra, contra el cual se recortan dos siluetas desiguales, una a lomos de burro y otra a caballo: son, naturalmente, Don Quijote y Sancho, símbolo de las dos caras de España, la sensata y la soñadora, la artista y la pragmática, que moldean desde hace veinte siglos los destinos de la península ibérica. Y a pocos pasos, se desemboca en la Gran Vía, cuya apertura por un émulo del barón de Haussman provocó la destrucción de una parte del laberíntico Madrid antiguo para señalar el nacimiento de una ciudad más cosmopolita, más moderna y más abierta, sin quitarle espacio a los clásicos balcones de hierro forjado y a las decoraciones en piedra que adornan muchos de los bellos edificios.

MADRID DE LAS ARTES Si ya es mediodía, antes de internarse en el riquísimo mundo de los museos madrileños (¡aunque a esta hora sólo se piense en el Museo del Jamón!) no hay que apurarse. Esto es el sur de Europa, y nada de comer cuando dan las 12: en Madrid, el rito del almuerzo empieza tranquilamente un par de horas más tarde. Las variedades son muchas, pero todas tentadoras: callos a la madrileña, el cocido madrileño ideal para los fríos días del invierno, un picante pollo al ajillo o el guiso de ternera pueden ser el plato fuerte, seguidos por una porción de queso manchego (una de las variedades controladas con denominación de origen) y de postre natillas, aunque la cocina madrileña permite probar un poco todas las especialidades españolas.

Ya saciado el apetito terrenal, se puede saciar el espiritual en esa fiesta de las artes que es el Museo del Prado, reino de las pinturas de Goya y Velázquez. En los largos pasillos del museo, las obras están ordenadas por escuelas, y la riqueza de las colecciones no es sino un reflejo del enorme poderío que tuvo la corona española en sus épocas de gloria. Naturalmente, sobresale la escuela española: aquí, los visitantes forman una ronda silenciosa en torno a obras maestras como "La maja vestida" y "La maja desnuda", el impresionante "Saturno devorando a sus hijos", todas de Goya, o "El caballero de la mano en el pecho", de El Greco. Por supuesto, "Las meninas", de Velázquez, es una de las niñas mimadas del museo, junto con obras sobresalientes de otras escuelas, que van desde "El jardín de las delicias" de El Bosco hasta "Las tres gracias"de Rubens o "La anunciación" de Fra Angelico. Detrás del Prado, se puede seguir la visita en el Casón del Buen Retiro, para luego recrearse un rato en el Parque del Retiro, antiguamente jardines exclusivos de la realeza y hoy uno de los paseos más populares y agradables del Madrid urbano, con estanques, palacios y columnatas.

Por lo menos otros dos lugares cercanos completan el itinerario básico del Madrid de las artes: uno es el Centro de Arte Reina Sofía, el "Sofidou" como algunos lo llaman sarcásticamente remitiéndose al Pompidou, cuya estrella máxima es el "Guernica" de Pablo Picasso, que allí descansa de su peregrinación por Nueva York primero y por el Casón del Buen Retiro después, donde estuvo hasta 1992. El Centro conserva también obras clave de artistas españoles del siglo XX como Salvador Dalí y Joan Miró. No menos recomendable es el Museo Thyssen-Bornemisza, donde el barón Heinrich Thyssen-Bornemisza y su hijo exponen una impresionante colección privada con obras de Van Gogh, Picasso, Edward Hopper, Zurbarán, Tiziano y Rubens.

El salón del trono del Palacio Real. Los leones provienen del antiguo Alcázar.

muy
ada

sus actividades y barrio a otro. Quien ta peregrinación al d para cada hora!



giata de San Isidro hasta la plateresca Casa de Cisneros.

No muy lejos se levanta el Palacio Real, un edificio elegante que hoy se usa para los actos oficiales de una monarquía cuya cuidada imagen de contención le valieron el respeto de los españoles. El Palacio puede visitarse, y sin duda vale la pena hacerlo, porque alberga varias curiosidades. Por un lado del Museo de la Farma-



La Puerta de Alcalá. Tan emblemática como el Arco de Triunfo francés.

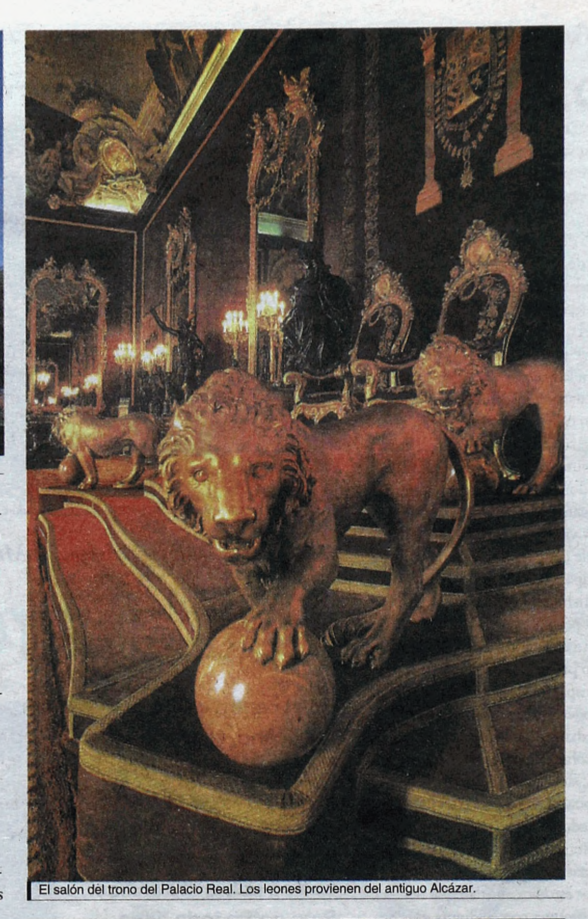
cia, donde las antiguas recetas de tratamientos aplicados a la familia real hacen desconfiar de la medicina, o al menos pensar en la asombrosa resistencia de los monarcas. En el comedor, una mesa inmensa bordeada por una hilera interminable de sillas es el centro de un salón decorado al fresco y sin escatimar ni un solo detalle de lujo; no menos impresionante es el Salón de la Porcelana, cuyas paredes y techo están cubiertos por obras de porcelana de la Real Fábrica del Buen Retiro.

El paseo puede seguir pasando por la Plaza de España, con su enorme obelisco central de piedra, contra el cual se recortan dos siluetas desiguales, una a lomos de burro y otra a caballo: son, naturalmente, Don Quijote y Sancho, símbolo de las dos caras de España, la sensata y la soñadora, la artista y la pragmática, que moldean desde hace veinte siglos los destinos de la península ibérica. Y a pocos pasos, se desemboca en la Gran Vía, cuya apertura por un émulo del barón de Haussman provocó la destrucción de una parte del laberíntico Madrid antiguo para señalar el nacimiento de una ciudad más cosmopolita, más moderna y más abierta, sin quitarle espacio a los clásicos balcones de hierro forjado y a las decoraciones en piedra que adornan muchos de los bellos edificios.

MADRID DE LAS ARTES Si ya es mediodía, antes de internarse en el riquísimo mundo de los museos madrileños (¡aunque a esta hora sólo se piense en el Museo del Jamón!) no hay que apurarse. Esto es el sur de Europa, y nada de comer cuando dan las 12: en Madrid, el rito del almuerzo empieza tranquilamente un par de horas más tarde. Las variedades son muchas, pero todas tentadoras: callos a la madrileña, el cocido madrileño ideal para los fríos días del invierno, un picante pollo al ajillo o el guiso de ternera pueden ser el plato fuerte, seguidos por una porción de queso manchego (una de las variedades controladas con denominación de origen) y de postre natillas, aunque la cocina madrileña permite probar un poco todas las especialidades españolas.

Ya saciado el apetito terrenal, se puede saciar el espiritual en esa fiesta de las artes que es el Museo del Prado, reino de las pinturas de Goya y Velázquez. En los largos pasillos del museo, las obras están ordenadas por escuelas, y la riqueza de las colecciones no es sino un reflejo del enorme poderío que tuvo la corona española en sus épocas de gloria. Naturalmente, sobresale la escuela española: aquí, los visitantes forman una ronda silenciosa en torno a obras maestras como "La maja vestida" y "La maja desnuda", el impresionante "Saturno devorando a sus hijos", todas de Goya, o "El caballero de la mano en el pecho", de El Greco. Por supuesto, "Las meninas", de Velázquez, es una de las niñas mimadas del museo, junto con obras sobresalientes de otras escuelas, que van desde "El jardín de las delicias" de El Bosco hasta "Las tres gracias"de Rubens o "La anunciación" de Fra Angelico. Detrás del Prado, se puede seguir la visita en el Casón del Buen Retiro, para luego recrearse un rato en el Parque del Retiro, antiguamente jardines exclusivos de la realeza y hoy uno de los paseos más populares y agradables del Madrid urbano, con estanques, palacios y columnatas.

Por lo menos otros dos lugares cercanos completan el itinerario básico del Madrid de las artes: uno es el Centro de Arte Reina Sofía, el "Sofidou" como algunos lo llaman sarcásticamente remitiéndose al Pompidou, cuya estrella máxima es el "Guernica" de Pablo Picasso, que allí descansa de su peregrinación por Nueva York primero y por el Casón del Buen Retiro después, donde estuvo hasta 1992. El Centro conserva también obras clave de artistas españoles del siglo XX como Salvador Dalí y Joan Miró. No menos recomendable es el Museo Thyssen-Bornemisza, donde el barón Heinrich Thyssen-Bornemisza y su hijo exponen una impresionante colección privada con obras de Van Gogh, Picasso, Edward Hopper, Zurbarán, Tiziano y Rubens.



El salón del trono del Palacio Real. Los leones provienen del antiguo Alcázar.

MEXICO *Pueblos y paisajes de Michoacán*

Pátzcuaro purépeche

En el centro oeste mexicano, el estado de Michoacán concentra una gran diversidad de paisajes: desde selvas y lagos, hasta montañas y costas sobre el Pacífico. Pero sobre todo tiene una serie de pueblos donde ha prevalecido la misteriosa lengua de los purépeches, el antiguo reino indígena que tuvo su centro en la hoy colonial ciudad de Pátzcuaro.

POR LILIA FERREYRA

Poco conocido por los turistas argentinos, el estado mexicano de Michoacán concentra en su variada geografía bellísimos paisajes entre montañas que se elevan casi siempre frente a un horizonte de agua. Ubicado en el centro oeste de México, tiene 210 kilómetros de costas sobre el Pacífico y grandes lagos como los de Zirahuen, Camecuaro y el fascinante Pátzcuaro, aquel que alberga en su interior a la isla de Janitzio y, en una de sus orillas, a la antigua y colonial ciudad de Pátzcuaro. Pero Michoacán no es sólo un caleidoscopio de selvas, bosques, ríos, lagos y montañas; es también uno de los territorios mexicanos donde las tradiciones culturales indígenas son tan valiosas y siguen tan vivas como son, están y se las puede conocer hoy en los estados de Chiapas o de Oaxaca.



Las curiosas redes de Michoacán, "el lugar de pescadores".



La capilla y la cruz atrial del "Humilladero", del año 1553, en Pátzcuaro.

Michoacán, "el lugar donde abunda el pescado" fue la zona donde se asentó en la antigüedad el legendario reino purépeche que en épocas prehispánicas logró mantener a raya al poderoso imperio mexicano. Pese a las exhaustivas investigaciones realizadas sobre la cultura indígena michoacana, su origen sigue cargado de incógnitas. Los purépeches –también llamados tarascos– hablan una lengua absolutamente diferente a las otras lenguas mesoamericanas. Aunque algunos estudios afirman que tiene raíces comunes con el idioma quechua de la región andina, lo cierto es que todavía no se ha podido precisar de dónde llegó o cómo surgió esa cultura que fue integrando diversos pueblos. De documentos prehispánicos surge que en el siglo XIV convivían en la región "los hombres de una vía ancha en la cabeza" y "los dueños de los peces"; o sea los "Cuaochpanme" y los "Michhuaque", palabras de la musical y extraña lengua purépeche. Tan difíciles de pronunciar para un extranjero como el nombre de lo que fue el sitio sagrado de Tzacapu-Hamúcutin-Pátzcuaro que, más allá de las tradiciones, hoy se llama simplemente Pátzcuaro, el destino de todo viaje a Michoacán.



En el lago de Pátzcuaro, la isla de Janitzio, palabra que significa "cabello de elote".

LA PLAZA MAS BELLA Un pueblo colonial a orillas de un gran lago. A lo lejos, las montañas. Casas blancas con techos de tejas entre calles y callejuelas empedradas, irregulares y empinadas. Y de pronto, en el centro de Pátzcuaro, aparece una plaza totalmente umbrosa con árboles muy altos y rayos de luz que se filtran entre sus copas. A los costados, las recovas de mansiones coloniales del siglo XVII que el paso del tiempo fue transformando en hoteles, restaurantes y edificios públicos. Es la plaza Vasco de Quiroga, quizá una de las más bellas de México, en cuyas inmediaciones se puede admirar y comprar la magnífica artesanía michoacana o probar (para no olvidar) el famoso pescado blanco, la sopa tarasca, los chongos zamoranos o el chocolate de metate.

Pero aunque las mesas atrapen al viajero con sus sabores y colores no es cuestión de quedarse sentado todo el día frente a esa maravillosa plaza. Hay mucho para ver y caminar por las calles de Pátzcuaro. Sobre el techo verde de los árboles se asoma el campanario del Templo del Sagrario, construido en el siglo XVII, que parece incitar a comenzar el recorrido por las joyas coloniales de la ciudad.

Como en muchos otros lugares de México, en todo paseo se entremezclan las obras arquitectónicas del pasado con los descendientes de quienes las construyeron, ya sea cuando eran dueños de su mundo en los tiempos prehispánicos o en la época colonial. Caminan a nuestro lado; familias indígenas que van y vienen con bolsas, canastos y bultos, muchas veces cargados de artesanías que descargan y ordenan prolijamente bajo los arcos de las plazas.

RECUERDOS DEL TATA VASCO Después de visitar la casa de los once patios y el templo y convento de San Agustín del siglo XVI, que hoy alberga una biblioteca pública, es hora de encaminarse hacia la Basílica de Nuestra Señora de la Salud, construida sobre lo alto de una colina. Como muchas otras obras, la Basílica fue proyectada por Vasco de Quiroga, quien llegó a Michoacán en 1533, enviado por la corona española para remediar los males que causó el cruel Nuño Beltrán de Guzmán. Hombre despiadado, mató a diestra y siniestra y asesinó al último rey purépeche pese a existir un tratado de paz con Hernán Cortés para evitar el exterminio de la población indígena. Después de semejante estrago, quizá con muy poco Vasco de Quiroga podría haber mejorado la situación. Pero hizo mucho, y más de lo que seguramente sus mandantes hubiesen querido que hiciera: llevó a cabo en forma real y efectiva las ideas humanistas de la Utopía de Tomás Moro y organizó en cooperativas a los purépeches, fundó hospitales y pueblos, y les aseguró la independencia de los españoles con educación igualitaria y una agricultura autosuficiente.

Y entre lo mucho que hizo el Tata Vasco –como lo llamaron los indígenas– fue diseñar la Basílica de Nuestra Señora de la Salud siguiendo la línea de los cinco dedos de una mano. Cinco naves que conformarían la imponente estructura que no llegó a terminarse. Dentro de la iglesia y detrás de un vidrio puede verse la estatua de la virgen que hicieron los purépeches con una mezcla de pasta de caña, maíz y orquídeas, el "tatzingue". Esa estatua es una expresión más del sincretismo cultural religioso que sobrevuela por tierras mexicanas. Cuentan que los purépeches habían inventado ese material liviano y frágil con dura apariencia de piedra para hacer sus dioses y poder llevarlos al frente de sus batallas sin tener que soportar el peso de esculturas talladas en roca. Al Tata Vasco le gustó la idea y así fue que las estatuas cristianas se modelaron con la materia de los dioses del pueblo conquistado.

Desde Pátzcuaro se hacen diversas excursiones a sitios arqueológicos y pueblos cercanos como Ihuatzio, Tzintzuntzan, Quiroga o Santa Clara del Cobre, donde artistas-artesanos elaboran hermosas piezas, entre las que se distinguen las tallas en madera. Y conviene no soslayar la visita a la isla de Janitzio, aquella que en la noche del Día de Muertos se enciende de velas y ofrendas y llena de luz el mítico lago de Pátzcuaro.

URUGUAY *Termas en Salto*

Donde hace bien dejarse estar

Saltando el río Uruguay está Salto, la ciudad uruguaya con centros termales a pocos kilómetros, donde todo está listo para que el visitante pueda aflojar sus contracturas y, al mismo tiempo, disfrutar de duchas danesas, suecas y suizas, o baños turcos y saunas sin nacionalidad alguna.



Placer en las termas del Dayman, a 9 kilómetros de Salto.

POR MARIANO BLEJMAN

A veces, la historia de cómo un lugar de calma sostenida puede convertirse en un espacio turístico atractivo es más que curiosa. Sobre todo, cuando la idea inicial de desarrollo económico era diametralmente opuesta a la que sucedió después. Tal es el caso de Salto, en el norte de Uruguay, donde nació el escritor Horacio Quiroga, justo frente a la ciudad argentina de Concordia, cruzando el río Uruguay.

Hace unos años, el gobierno del país del Este se obsesionó con la idea de que en ese lugar podía haber petróleo, debajo de la plenillanura ondulada, verde y oriental. Pero lo que encontraron los hombres no fue un denso alquitrán negro, sino agua caliente y con poderes curativos que, al fin y al cabo, se terminó convirtiendo en una especie de oro transparente para la economía salteña. El proyecto inicial se agúo, pero la economía no pudo congelarse.

Primero hicieron un pozo de más de 1000 metros de profundidad. Pero salió agua caliente. Sin embargo, no se dieron por vencidos e hicieron otro pozo. Y salió más agua caliente. Cuando hicieron un tercer pozo se dieron cuenta: allí no iba a funcionar una refinería, sino un centro de aguas termales, que ahora ya se reparte en un puñado de complejos y luego se extiende hacia los hoteles de las afueras. Se les hizo agua la boca.

Hoy en día todo es una gran terma. Una terma dinámica que crece cada vez que alguien hace un largo pozo en la tierra. Entre los complejos de agua caliente visitados se encuentran dos: las termas del Dayman, a 9 kilómetros al sur de la ciudad, con piscinas, hoteles y parrillas; y las termas del Arapey, a 80 kilómetros al norte, con piscinas, jardines, escenario flotante y paradores.

Esta vez, las termas no son serranas, sino que se instalan sobre lomadas sinuosas que se remontan sobre sí mismas. Y son explotadas –como buenas trabajadoras del turismo– por el gobierno con precios de acceso de unos tres a doce dólares por cabeza, aunque se puede ingresar de cuerpo entero y con la toalla en la mano. O sin la toalla, lo cual puede ser mucho más divertido. No hay, para la ocasión, mejor definición de la palabra "paciente" para aquel que utiliza las cualidades curativas. Porque quien acude a las termas no tiene otra cosa que ser paciente, y dejarse masajear por duchas danesas, suecas y suizas, o baños turcos y saunas sin nacionalidad alguna. En fin, una pléyade de chorros termales e internacionales atacando las cervicales, desenredando los dorsales y dándole con ganas a la cintura y de allí para abajo. Las ideas de los salteños no se evaporaron con el agua bendita, ni se detuvieron en el agua calentita. El confort necesario de hoteles y restaurantes de alto nivel no tardó en llegar. Salto, sin duda, debe ser uno de los pocos lugares donde dejarse estar hace bien.

Pero hay otra opción para los más móviles: también se puede visitar el área de juegos del Aquamanía en el Dayman, que se autopromociona como el primer parque acuático de aguas termales de Sudamérica. Allí, los visitantes no tan pacientes se tiran por toboganes de nombre Kamikaze con más de 70 metros en espiral, con una velocidad de 60 kilómetros por hora, donde el cuero se eyecta entre sulfuros ricos en adrenalina, pueden usar gomones por ríos artificiales, pasar por cascadas, túneles y puentes dentro de 15.000 m2.

En el centro de Salto, la historia se la lleva casi toda Horacio Quiroga, el hombre de letras que vivió tan sólo unos años en ese lugar y luego emigró hacia Misiones, donde escribió *Cuentos de locura, de amor y de muerte*, y que era conocido en el pueblo por su afición a los pedales. De hecho, hoy todavía los habitantes recuerdan simbólicamente las vueltas que Quiroga hacía con su bicicleta.

Bien podría decirse, al fin, que en Salto todo el año es Carnaval, porque el agua para los pomos puede tirarse caliente aún en invierno.

"...El lunes di mi conferencia en la Real Sociedad de Geografía. Estoy satisfecho. El texto lo leyó el mayor Darwin, secretario honorario de la Sociedad e hijo de Carlos Darwin, a cuyas opiniones tanto me referí en mi trabajo. Por mi parte me reduje a explicar las 65 espléndidas proyecciones fotográficas. Necesitamos hacer conocer el país en todo sentido. No tenemos aún el puesto que nos corresponde como nación americana y es un deber nuestro tratar de conseguirlo." En el año 1899, el doctor Francisco Moreno escribió desde Londres esta carta al entonces presidente Julio A. Roca, después de exponer sobre la geografía, geología e historia natural de la Patagonia ante el calificado auditorio de la célebre sociedad británica, la entidad que a lo largo del siglo XIX había consagrado a científicos y naturalistas viajeros, y propiciado expediciones como la de Richard Burton y John H. Speke, los intrépidos exploradores que atravesaron Africa buscando la fuente del Nilo.

Moreno se hallaba en Londres para actuar como perito en la controversia sobre la disputa limítrofe con Chile, en la que Gran Bretaña había sido invitada a participar como árbitro. Pero no era la primera vez que el perito caminaba por la niebla londinense. Durante la visita que realizó en 1880, había hecho importantes contactos e intensas gestiones vinculadas a la fundación del Museo de La Plata. Diez años después, movido por su pasión como investigador, remató su conferencia sobre "Exploraciones en la Patagonia", abogando por una mayor cooperación científica internacional entre Gran Bretaña y Argentina. En esa exposición en la Royal Geographical Society, no sólo mostró las primeras fotografías jamás expuestas de los paisajes patagónicos, sino que también incluyó muchas de las evidencias que había presentado sobre la cuestión limítrofe con Chile, reconocidas por los peritos británicos por el sólido e irrefutable conocimiento que reflejaban de la región austral. Hoy, el retrato del perito Moreno cuelga de las paredes de la Royal Geographical Society.


Las fotos del perito. Expedicionarios en balsa por los lagos patagónicos.

LONDRES *Muestra sobre la Patagonia*

Por la huella del perito Moreno

Con una muestra de las fotos y conferencias sobre la Patagonia que presentó Francisco Moreno hace más de 100 años en la Royal Geographical Society de Londres, el sur argentino vuelve a irrumpir en la capital británica.

HOY COMO AYER Han pasado poco más de cien años desde esa histórica conferencia. Y para conmemorarla, la Secretaría de Turismo de la Nación organizó una muestra en la Royal Geographical Society de Londres con los textos y fotos que expuso en 1899 el perito Francisco Moreno en esa institución y con fotografías actuales de esos mismos paisajes y lugares. La exposición incluye un ciclo de conferencias sobre la vida y trabajos del perito Moreno, los Parques Nacionales argentinos, la Península Valdés y también sobre los pioneros, dinosaurios y bosques petrificados de la Patagonia. En el evento participan el Museo Paleontológico Egidio Feruglio de Trelew, el Ecocentro de Puerto Madryn, Ciencias y Artes Patagonia-CAPat, el diario *La Nación*, la Administración de Parques Nacionales y la Secretaría de Turismo argentina que comanda el ingeniero Hernán Lombardi. Esta muestra, que se inauguró a principios de abril en Londres, ya se exhibió en el Centro Cultural Borges de Buenos Aires en 1999 y en la Royal Geographical Society de Escocia a fines del 2000.

El perfil de los participantes argentinos evidencia el interés del país por promover las maravillas patagónicas entre los viajeros británicos.

Una encuesta realizada en febrero en Londres durante "Destination 2001", la feria de destinos turísticos internacionales, reveló que sobre el total de encuestados que no conocen Argentina, el 91,15% quisiera visitarla.

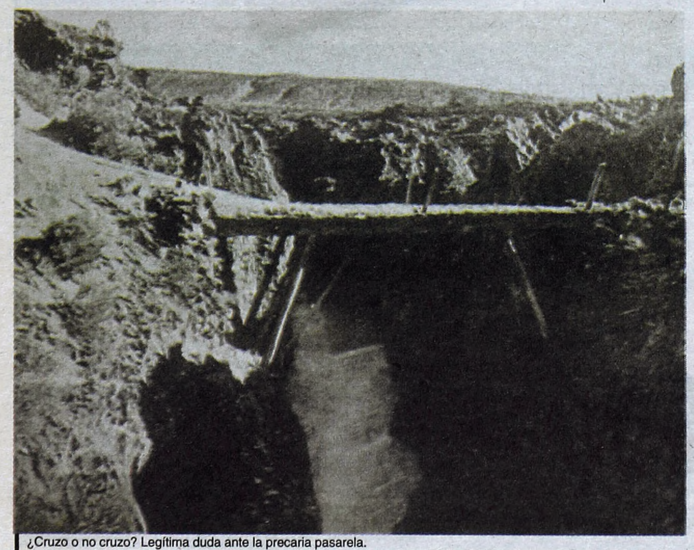
El creciente interés británico por la Argentina como destino turístico se orienta en gran medida hacia la Patagonia y sus Parques Nacionales, ballenas y yacimientos paleontológicos.

PARQUES, BALLENAS Y DINOSAURIOS Como bien se sabe entre los argentinos, los dinosaurios y las ballenas son las estrellas de la Patagonia. Los recientes descubrimientos paleontológicos en la región tuvieron gran repercusión en los medios nacionales e internacionales, en particular el descubrimiento del ejemplar de dinosaurio herbívoro perteneciente al jurásico medio –entre 150 y 170 millones de años atrás– en la provincia de Chubut. En esa ocasión también se hallaron peces, sapos y un reptil volador, el primero conocido en el Hemisferio Sur. También se registraron hallazgos importantes en la provincia de Neuquén. Antiguas huellas de aves que habrían convivido hace 70 millones de años con los dinosaurios fueron descubiertas en un yacimiento paleontológico en Sierra Barrosa a 30 kilómetros de la ciudad de Plaza Huincul.

La labor de los pioneros naturalistas que comenzaron a explorar la Patagonia en el siglo XIX, desde Darwin a la actualidad, los bosques petrificados y la contribución del perito Moreno a la paleontología son algunos de los temas que se expondrán ante el público británico para informarlo e ilustrarlo sobre la riqueza paleontológica patagónica.

Otro atractivo de gran interés para los británicos es Península Valdés, declarada Patrimonio Natural de la Humanidad en 1999. La Península resguarda la Reserva Natural Isla de los Pájaros y el hábitat marino de la ballena franca austral, una potencialidad ecoturística que bien conoce el Ecocentro de Puerto Madryn. Ubicado en un punto privilegiado de la franja costera, el Ecocentro es el primer espacio del país dedicado a la interpretación de los ecosistemas marinos, donde los visitantes pueden contemplar una fotografía, leer un texto, escuchar los sonidos de una ballena o seguir el recorrido satelital de petreles gigantes, lobos y elefantes marinos. Durante la muestra en la Royal Geographical Society, el público londinense podrá acceder al seguimiento de la ruta migratoria a las áreas de alimentación de un macho y una hembra de elefante marino mediante un programa de computación especial.

Los Parques Nacionales argentinos también despiertan el interés de los turistas británicos, a quienes no sólo se exhibirán los paisajes que preservan sino también su historia. Y fue precisamente el perito Moreno uno de los precursores de estas reservas de la naturaleza. En 1903 donó al gobierno argentino tres leguas cuadradas en torno del lago Nahuel Huapi. En esa ocasión, el perito afirmó que hacía tal legado "para el mejor aprovechamiento de generaciones presentes y de las venideras"; para "que conserve su fisonomía actual", y para "que no se hagan más obras que aquellas que faciliten comodidades para la vida del visitante culto, cuya presencia en estos lugares será siempre beneficiosa". La donación del doctor Moreno colocó a la Argentina como el tercer país de América en contar con un parque nacional.


¿Cruzo o no cruzo? Legítima duda ante la precaria pasarela.


Una de las imágenes de la naturaleza patagónica que se mostraron en Londres en 1899.